
LA FAMILIA, DESDE LA TEORIA DE LA COMUNICACION DE PALO ALTO

Miguel Roiz
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN. Una de las principales corrientes teóricas de análisis de la comunicación interpersonal ha sido la elaborada por G. Bateson y J. Ruesch, en los años cuarenta y cincuenta, a partir de presupuestos de la Antropología Cultural y la Psiquiatría, que posteriormente, en los años cincuenta y sesenta, fue modificada por determinados conceptos de la Cibernética, la Teoría matemática de la comunicación y la Teoría General de Sistemas. Este modelo básico, que forma parte central de las aportaciones epistemológicas y teóricas en el campo de la Comunicación y Cultura del denominado «Grupo» o «Escuela» de «Palo Alto», se ha aplicado en diversos contextos empíricos al análisis de la familia y la terapia familiar sistémica, habiéndose extendido extraordinariamente, primero en Estados Unidos y posteriormente en América del Sur y Europa. Además, el desarrollo empírico se ha apoyado casi exclusivamente en una concepción de la familia considerada básicamente como sistema patológico de comunicación interpersonal. En este artículo se intenta reestructurar la concepción inicial de la familia como sistema tanto normal como en equilibrio (homeostasis), que crearon G. Bateson, D. D. Jackson y P. Watzlawicz, desarrollando su estática y dinámica estructural, así como su funcionamiento como sistema interno y externo de comunicación. Complementariamente, se intenta abrir un debate sobre el alcance histórico de esta concepción de la familia, así como sobre la validez de la aplicación indiscriminada de determinados conceptos teóricos y presupuestos de la terapia familiar sistémica. Finalmente, se plantean algunos de los problemas que se pueden derivar de la aplicación de esta Teoría de la Comunicación al análisis de la familia española contemporánea, en cambio y transformación.

1. *Introducción*

Se trata, en este artículo, de ofrecer una interpretación de la familia como un sistema interactivo de comunicación. Nuestros fines se centran en exponer

las características, funcionamiento, mecanismos y reproducción de la institución social denominada «familia», considerándola como sistema normal al mismo tiempo que como sistema patológico de comunicación. Y se ofrecerá también una crítica de esta concepción en su posible aplicación al estudio de la familia española.

La perspectiva general de la que se parte es la de la Teoría de la Comunicación, ciencia interdisciplinar suficientemente desarrollada como para explicar satisfactoriamente los fenómenos sociales y humanos de nuestro tiempo, y con capacidad para analizar algunas de las instituciones sociales más relevantes¹.

La perspectiva específica de la que se parte, dentro de la Teoría de la Comunicación, es la concepción interaccional y sistémica del denominado Grupo de Palo Alto, que iniciada por el antropólogo G. Bateson y por el psiquiatra J. Ruesch elaboró, en los años cincuenta y sesenta, un marco epistemológico y teórico riguroso y fructífero².

Posteriormente, esta Escuela ha logrado un extraordinario desarrollo en su aplicación al análisis de la interacción familiar, y, muy en especial, al análisis de la práctica familiar sistémica en los Estados Unidos, habiéndose posteriormente desarrollado también derivaciones tanto teóricas como prácticas en diversos países de Europa³.

Tenemos también un especial interés en evaluar la mayor o menor utilidad para las Ciencias Humanas de la aplicación de determinados conceptos (e ideas) procedentes de las Ciencias Físicas. Nos referimos en concreto a la aplicación a la Comunicación de las nociones de «cibernética» y «matemática de la comunicación», así como de las ideas de control, autocontrol, regulación y, sobre todo, de «realimentación» (o *feed-back*) como concepto-clave.

Partimos de considerar «comunicación» en un sentido psicosociológico, y desde la perspectiva de la filosofía de la comunicación iniciada por G. H. Mead como «influencia de unas mentes sobre otras a nivel simbólico», definición que implica una visión muy amplia de comunicación⁴. Esta idea fue desarrollada por los iniciadores de Palo Alto para definir y marcar el significado de «comunicación humana». R. Birdwhistell (1965) fue el primero

¹ Sobre los orígenes y carácter interdisciplinar de la Teoría de la Comunicación, nos remitimos a F. X. DANCE, *Teoría de la Comunicación Humana*, Troquel, Buenos Aires, 1973, y a VV.AA., *Teoría de la comunicación*, Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, Madrid, 1982.

² Sobre el Grupo de Palo Alto, nos remitimos especialmente a I. WINKIN, *La Nueva Comunicación*, Kairós, Barcelona, 1982; C. WILDER, «The Palo Alto Group. Difficulties and Directions of the Interactional View for Human Communication Research», *Human Communication Research*, vol. 5, 2, 1979, pp. 171-186.

³ Entre las aplicaciones de los principios de la terapia familiar sistémica en Europa destacan el «Istituto per lo Studio della Famiglia», la denominada Escuela de Milán (M. Selvini-Palazzoli), y el Instituto Anthropos, de Atenas (doctor George Vassilion); y, en América Latina, el Equipo de Buenos Aires (C. Sluzki y E. Verón). No hay que olvidar la influencia de la terapia familiar sistémica en la antipsiquiatría británica (R. D. Laing).

⁴ G. H. MEAD, *Espíritu, persona y sociedad*, Paidós, Buenos Aires, 1982.

en enfatizar el carácter conativo de las relaciones comunicativas al concebir la comunicación como «el sistema de comportamiento integrado que calibra, regulariza, mantiene y, por ello, hace posibles las relaciones entre los hombres»⁵, donde se trasluce con evidente claridad cómo la comunicación emerge como el principal mecanismo de la organización social, y no únicamente como un mero mecanismo de transmisión lineal de información⁶.

En el «juego social» los participantes en una interacción no sólo se transmiten mensajes como información (en forma de ping-pong), sino que son también parte integrante del flujo comunicacional y pertenecen por derecho propio al mensaje, en el que están integrados y al mismo tiempo les pertenece: siendo sujetos y al mismo tiempo objetos de la comunicación al estar situados en un contexto social y cultural que selecciona y organiza la significación del intercambio.

Son las relaciones con los demás las que predominan en la interacción, y no tanto el intercambio de información o de mensajes en un sentido estricto. P. Watzlawicz, el representante más importante de Palo Alto, lo indica:

«Es mi intuición personal, sin prueba objetiva, lo que me dice que tal vez una quinta parte de toda comunicación humana sirve para el intercambio de información, mientras que el resto corresponde al interminable proceso de definición, confirmación, rechazo y redefinición de la naturaleza de nuestras relaciones con los demás»⁷.

Pero la profunda implicación de la relación en todos los procesos de comunicación humana plantea problemas epistemológicos de mucha relevancia que el propio Watzlawicz concreta:

«Pero existe una diferencia significativa entre la percepción de los objetos y la de las relaciones... En el dominio de las relaciones humanas no existe una verdad objetiva de la que uno de los asociados sería más consciente que el otro y sobre la que sería posible un acuerdo. En este dominio no hay más que concepciones individuales de la naturaleza de la relación, y estas concepciones son más o menos fatalmente discordantes»⁸.

⁵ Comunicación personal de R. Birdwhistell a A. Scheflen, recogido en A. E. SCHEFLEN, «Sistemas de comunicación humana», en I. WINKIN, *La Nueva Comunicación*, Kairós, Barcelona, 1982, p. 163.

⁶ Tal como aparece en el modelo de C. SHANNON; cfr. «La matemática de la comunicación», en A. G. SMITH (comp.), *Comunicación y cultura*, tomo I, Nueva Visión, Buenos Aires, 1972, pp. 33-46.

⁷ P. WATZLAWICZ, «Estructura de la comunicación psicótica», en I. WINKIN, *op. cit.*, p. 250.

⁸ P. WATZLAWICZ, *op. cit.*, p. 252.

En su aplicación a la terapéutica familiar, no queda más remedio que apelar a la investigación de la comunicación humana, investigación que, según P. Watzlawicz, debe proporcionar

«datos más fiables, que permitan comprender los juegos sin fin específicos de los sistemas humanos, así como los útiles gracias a los cuales pueda suscitarse un cambio»⁹.

Como se puede deducir, no se trataría, en esta propuesta, de una investigación «pura», sino que se trataría más bien de una investigación «que sirva a lo humano», que reestructure, que reequilibre...

Parece que no es fácil en la actualidad, ni lo será en el futuro, este análisis e interpretación de los sistemas de comunicación humanos, sobre todo, y tal como ya descubrió G. Bateson, por la existencia de diferentes aspectos del proceso de la comunicación humana que no pueden —o no suelen— acceder a la conciencia de los participantes en la interacción, como el valor y significado de determinados símbolos y expresiones o bien por el uso multicanal (en el sentido de R. Birdwhistell) de signos verbales y no verbales que modifican los mensajes y dan nuevos y, a veces, ambiguos y contradictorios significados al acontecer. Todo ello nos remite al campo del «inconsciente», con el que no estamos familiarizados¹⁰.

2. *La familia, como sistema de interacción*

Tal como lo hicieron los miembros de Palo Alto, se puede concebir la familia al mismo tiempo como institución social, como grupo y como sistema peculiar de interacción. Algunos aspectos son comunes a las tres concepciones; otros aspectos son particulares de cada una de ellas. Pero, en conjunto, la familia tiene características específicas que se vinculan con las ideas: de «sistema», por una parte, y de «control y autorregulación», por la otra.

La explicación cibernética de los mecanismos de comunicación, aunque se fundamenta en los principios del autocontrol de las máquinas en función de su regulación automática con el fin de lograr o alcanzar una meta u objetivo, se ha ido aplicando desde el año 1948, en que se publicó el libro de N. Wiener, a un amplio conjunto de fenómenos. El autor lo expuso diciendo que se trataba de una investigación acerca de

«todo el campo de la teoría del control y la comunicación, tanto en la máquina como en el animal»¹¹.

⁹ P. WATZLAWICZ, *op. cit.*, p. 262.

¹⁰ G. BATESON, «Comunicación», en I. WINKIN, *op. cit.*, pp. 120-150.

¹¹ N. WIENER, *Cibernética*, Guadarrama, Madrid, 1960 (la edición original en inglés es de 1948).

Este campo tan extenso se fue fijando posteriormente, y en los años sesenta se presentó como «ciencia general de los organismos» (A. Moles) y como «arte de asegurar la eficacia de la acción» (L. Couffignal)¹².

La explicación causal, que ordinariamente es positiva, se convierte en la explicación cibernética, en negativa (siempre), en base a la hipótesis de que el curso de los acontecimientos está sometido a diversas restricciones. El contenido de la cibernética, por lo tanto, no son ni los sucesos ni los objetos, sino la información que llevan en sí, que transportan de diversas maneras, los sucesos y objetos.

El principio de esta explicación es el de la «retroalimentación» (o realimentación, o *feed-back*), considerada como «técnica de control que consiste en la comparación, a cada instante, del resultado del proceso con un patrón preestablecido. Cuando hay desviación (error), el sistema controlador actúa en el sentido de restablecer el patrón deseado»¹³.

A los fines de este trabajo, nuestro interés explicativo se centra en un concepto más específico: el de «retroalimentación negativa», verdadero concepto-clave en su aplicación a las ciencias humanas. Tal como indica un especialista norteamericano:

«Para que el sistema se acerque con eficacia al objetivo, debe darse la condición de realimentación... Los mensajes son a menudo negativos, pues se oponen a las acciones previas del sistema, con el propósito de no sobrepasar el blanco (meta u objetivo)... El sistema debe ser capaz de responder a esta información mediante cambios adicionales en su propia posición o comportamiento. Valido de estos mecanismos, y si se le ofrece la libertad suficiente, el sistema tenderá entonces a acercarse a su objetivo... Finalmente, si estos cambios resultan eficaces y el sistema alcanza su objetivo, disminuirá por lo común parte de su impulso o tensión interna»¹⁴.

En su aplicación concreta a las ciencias humanas, y como ejemplo a la comunicación considerada como «matriz social de la psiquiatría», el psiquiatra J. Ruesch, en asociación con el antropólogo y comunicólogo G. Bateson, se plantearon en 1951, en su libro más importante, las formas que toma en la interacción humana esta autocorrección o retroalimentación, ya que, igual que en el caso de las máquinas, en el de las entidades sociales participantes, fuesen sujetos o grupos: «la información acerca de los efectos de la acción regresa para afectar al sistema». Por lo tanto, para estos autores, el estudio de la

¹² A. MOLES, *La comunicación y los Mass Media*, Mensajero, Bilbao, 1975, y L. COUFFIGNAL y otros, *El concepto de información en la ciencia contemporánea*, Siglo XXI, Madrid, 1970.

¹³ Ch. S. KATZ y otros, «Feedback y feedforward», en *Diccionario básico de comunicación*, Nueva Imagen, México, 1975, p. 223.

¹⁴ K. W. DEUTSCH, *los nervios del gobierno*, Paidós, Buenos Aires, 1969, pp. 205-206.

interacción es fundamentalmente «el estudio del éxito o fracaso de la auto-corrección», y que se debe al carácter impredecible que tiene la interacción humana para los participantes. En un momento dado, por ejemplo, determinada persona no tiene la información que tendrá posteriormente, cuando el efecto de su acción se haya vuelto observable. Como toda predicción sobre las acciones posteriores contiene cierto porcentaje de conjetura, tiene una gran importancia la noción de «habilidad comunicativa» de una entidad o persona para predecir sucesos o bien para modificar su acción cuando se demuestra que las predicciones estaban equivocadas»¹⁵.

Esta concepción física de las acciones humanas se aplica con total pertinencia a la investigación e interpretación de la familia, representando una de las principales perspectivas teóricas y la principal de sus aplicaciones prácticas.

Se representa a la familia, a la vez, como una unidad interactiva y como un sistema, asociado en un único modelo general del que se derivan varios modelos específicos.

La idea de interacción se refiere al papel de los procesos de codificación humana en relación con los sucesos del mundo exterior, procesos que son tanto intra como interpersonales, por la exigencia sistémica de concebir una relación de regulación entre procesos internos y procesos externos de la conducta. Como los instrumentos mediadores del individuo con los otros y con el mundo externo son los órganos sensoriales, todo intercambio de información aparece vinculado a procesos específicos de codificación humana.

La interacción, que se refiere al contacto comunicativo entre personas miembros de un grupo, o bien entre personas de distintos grupos entre sí, se estudia como un sistema global que, a su vez, articula sistemas de codificación con sistemas de valores. Todo mensaje comprendería tres elementos principales: *a)* el contexto; *b)* la codificación; y *c)* el valor.

Mientras que el contexto específico debe ser discriminado del total de contextos posibles y con el fin de asegurar la referencia, la codificación debe separarse por tipos: como analógica o digital, o bien en forma más complejas, con el fin de poder realizar un análisis sincrónico.

En toda interacción se da una conciencia recíproca entre los participantes respecto de que todos perciben y valoran, simultáneamente, a todo dentro de la realidad, asegurándose de este modo la valoración e interviniendo el universo de las creencias, que se expresa en formas de proposiciones lógicas sobre el acontecer. Este conjunto, sin embargo, opera en función de los fines (explícitos o implícitos) de la comunicación, y teniendo presente que toda interacción sirve a la adaptación (como la clase en la universidad para la adqui-

¹⁵ J. RUESCH y G. BATESON, *Comunicación, la matriz social de la psiquiatría*, Paidós, Barcelona, 1984, p. 236.

sición de saberes y conocimientos profesionales; y la entrevista psiquiátrica para la correcta integración social, por ejemplo)¹⁶.

El enfoque sistémico-comunicacional de la familia fue inicialmente elaborado por G. Bateson en diferentes artículos con clara base antropológico-cultural y focalizados en el análisis de rituales (Naven). Más tarde, amplió sus investigaciones sobre el grupo humano y la comunicación en la familia. Su fundamento científico se encuentra principalmente en la Teoría General de Sistemas y también en los principios de la Cibernética y en un análisis profundo del problema de la enculturización y la comunicación, recogido de la escuela norteamericana de Cultura y personalidad (R. Linton, A. Kardiner, R. Benedict) y, en especial, de la obra de M. Mead, primera esposa de G. Bateson.

G. Bateson establece la hipótesis de que aunque la familia es un grupo peculiar, aunque siempre en permanente contacto con otros grupos similares, al mismo tiempo es una unidad específica de cultura y, más en concreto, una estructura sociocultural que tiene una memoria colectiva que se remite a aspectos genealógicos, mitos y acontecimientos familiares. Para este teórico, aplicando los principios ya ensayados en el análisis de las fiestas y rituales de Nueva Guinea, se da un equilibrio dinámico entre familia y cultura total por medio de la «esquismogénesis» o «cismogénesis». Este concepto se refiere a la existencia en las comunidades de dos clases de relaciones: unas simétricas y otras complementarias, siempre entre sus unidades de acción cultural, como individuos, familias, grupos primarios, tribus o linajes... Las diferencias «simétricas» se refieren a que el comportamiento de miembros de unidades sociales puede seguir el modelo de comportamientos entre iguales: como cuando a acciones de violencia se oponen otras acciones de violencia. Las diferencias «complementarias» se refieren, a su vez, a que otros comportamientos siguen pautas opuestas, aunque complementarias, como cuando a una acción de imposición se reacciona con otra acción, pero del tipo de sumisión.

A pesar de esta tipología, Bateson clarifica que en las relaciones sociales se conforman a menudo acciones que asocian la simetría y la complementariedad en modelos más complejos. Estas categorías, además, tienen una gran relevancia dentro de una concepción sistémica de la conducta¹⁷.

En el desarrollo posterior que realizó D. D. Jackson del modelo sistémico-interaccional, se especifican todavía más las características de la familia desde una perspectiva sistémica, con fines de su aplicación directa a la denominada «terapia familiar sistémica». Se concibe a la familia como un grupo caracterizado, no por la distribución de sus miembros en el espacio social (rango, clase, sexo, edad...) o físico (residencia en lugares y ciudades distintas), sino por la persistencia y pervivencia de las relaciones existentes (en el pasado y en la actualidad) en la memoria (consciente e inconsciente) de los miembros del

¹⁶ G. BATESON, «Información y comunicación» y «Las convenciones de la comunicación», en J. RUESCH y G. BATESON, *op. cit.*, pp. 141-148.

¹⁷ G. BATESON, *Naven*, Cambridge University Press, Cambridge, 1937.

grupo extenso (familia nuclear, parientes) y con una importante incidencia del factor tiempo.

Este modelo de familia, complejo pero claramente relacional, permitió el surgimiento de una terapéutica que recuperó algunas categorías del psicoanálisis (como transferencia e inconsciente), pero que se enriqueció con una visión global del campo comunicacional desde una perspectiva sistémica. Si bien los teóricos de Palo Alto consideran a una familia como una totalidad, tienen también muy presente su movimiento y vinculaciones con otras unidades y, sobre todo, con el «entorno» (Umwelt, en algunas concepciones; contexto y situación, en otras).

Sin embargo, el científico social debe tener presente la existencia —como en todas las aplicaciones de las ciencias humanas— de cierta incapacidad explicativa del modelo, resultado de diversas causas (entropía, redundancia, ruido), para poder comprender totalmente la estructura, el funcionamiento y la reproducción de la familia. Entre los teóricos de Palo Alto estas limitaciones están asumidas, lo que les permite explicar algunas veces fracasos en la interpretación y el tratamiento familiar.

Por el significado que tiene en el análisis, D. D. Jackson considera que el término «familia» debe de referirse a «los otros que cuentan (*significant others*) en la vida del enfermo, ya sea el padre, la madre, los hermanos y hermanas, e incluso otras personas»¹⁸. Para esta Escuela, los recuerdos familiares de cada miembro de una familia gravitan sobre el presente y el futuro, debido a que dentro de ella operan dinámicamente los símbolos generales (representaciones colectivas), pero sobre todo los símbolos particulares (representaciones individuales), y hay una experiencia de interacción compartida, ya que todos los miembros han tenido una infancia familiar común o similar. Se han relacionado persistentemente con otros miembros, están vinculados tanto por lazos de intereses objetivos como de afecto y sentimientos, se ha guardado celosamente (a veces como secreto) una memoria familiar, etc.

Desde la perspectiva sistémica, la familia se concibe como un «sistema abierto» a los otros sistemas (del mismo nivel o de niveles tanto superiores como inferiores). Tal como define L. von Bertalanffy: «Los sistemas vivos son básicamente sistemas abiertos... definidos como sistemas que intercambian materia con el medio circundante que exhibe entradas y salidas, constitución y degradación de sus componentes materiales»¹⁹.

Sin embargo, desde la estricta perspectiva matemático-informacional, que se aplica al análisis interno de la familia, y tal como define D. D. Jackson, ésta es «un sistema cerrado de información, de tal manera que las variaciones

¹⁸ D. D. JACKSON, «El problema de la homeostasis familiar», en I. WINKIN, *op. cit.*, pp. 236-246.

¹⁹ L. VON BERTALANFFY, *Teoría general de sistemas*, FCE, México, 1976, p. 146.

del comportamiento u *output* se inyectan de nuevo en el sistema (en forma de retroalimentación o *feedback*) con el fin de corregir sus reacciones»²⁰.

Al desarrollarse este modelo, se representa a la familia como una estructura muy compleja. No es, por ello, extraño que Jackson intente explicarla por la física, lo cual plantea problemas de percepción y comprensión (sobre todo de las formas o *gestalten*): «La imagen increíblemente compleja que se obtiene estudiando las interrelaciones familiares puede compararse a lo que son para las matemáticas las relaciones mutuas entre los cuerpos en movimiento»²¹.

Este autor cree que esta problemática se soluciona concibiendo el campo de estudio de la familia como interdisciplinar o, mejor, multidisciplinar, integrando diversas ciencias: como análisis de sistemas y de transmisión de información; estudio de la personalidad, tanto desde una perspectiva psicológica como antropológico-cultural; análisis de la interacción social; investigación de los códigos culturales; etc.

3. *Equilibrio, normalidad y patología en la familia*

En base a los estudios de los fisiólogos C. Bernard y W. Cannon y en el modelo de W. Ross Ashby (1954), esta Escuela de Comunicación destaca la existencia en el sistema comunicativo familiar de un elemento-clave: la «homeostasis», o en un sentido amplio: «capacidad de autoordenación que tienen los seres vivos» (N. Wiener), que se vincula con una concepción de la familia —ya indicada anteriormente— como sistema interaccional relativamente cerrado... D. D. Jackson lo explica de la manera siguiente:

«Este término [de homeostasis] hace hincapié en la relativa constancia del medio interno, una constancia mantenida, en realidad, por todo un juego de fuerzas dinámicas...»²².

Esta idea explica, por ejemplo, cómo los miembros de una familia asumen e integran siempre las contradicciones internas, cuando podrían negarlas y rechazarlas. Un ejemplo de estas contradicciones sería la hostilidad recíproca de los padres que, frecuentemente, se contiene y encubre bajo una apariencia de unidad sólida. Para otro teórico —P. Watzlawicz—, este modelo de comportamiento está claramente prefijado:

«En el ámbito de la interacción humana, se observa comúnmente el siguiente modelo de comportamiento: dos sujetos, por ejemplo una mujer y un hombre casados, mantienen entre ellos, por cualquier razón, una cierta distancia emocional. En este sistema, poco importa

²⁰ D. D. JACKSON, *op. cit.*, p. 238.

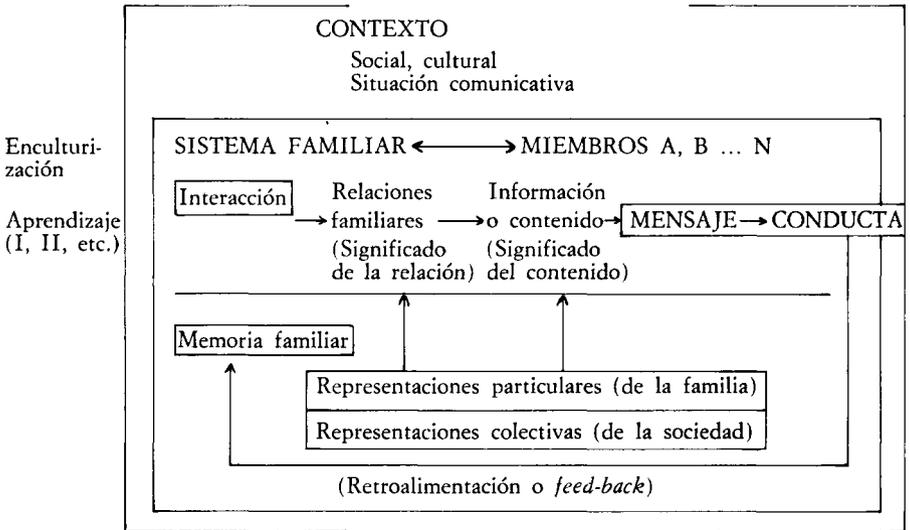
²¹ D. D. JACKSON, *op. cit.*, p. 237.

²² D. D. JACKSON, *op. cit.*, p. 233.

que uno de los dos haga un gesto de acercamiento, ya que como podría preverse, a cada avance de uno se sigue un alejamiento del otro, lo cual no modifica jamás el modelo general...»²³.

La estabilidad del modelo afecta a la concepción y análisis de la normalidad, la anormalidad e incluso lo patológico. En cualquier estado del sistema se encuentra el equilibrio entre las fuerzas, ya que las tensiones se integran en el seno de la unidad familiar. Las modificaciones, en cualquier caso, no afectan al núcleo del sistema, por lo que muchos de los conflictos tanto internos como externos a la familia se resuelven frecuentemente como patologías, y algunas de ellas, incluso, con carácter clínico: neurosis, depresiones, esquizofrenia...

Un factor externo muy importante, tratado en diversos artículos por G. Bateson, es el de «contexto», que tomado de la antropología cultural se aplica con pertinencia a la interpretación de conflictos familiares. El contexto es el que da significado a las acciones comunicativas de quienes están en el juego interaccional. Un esquema sistémico podría reflejar este conjunto de fuerzas:



Determinados aspectos de la realidad exterior forman el contexto, que a su vez, y tal como define G. Bateson, «está determinado por las preguntas que formulamos a los hechos»²⁴. Por otra parte, el intercambio de mensajes

²³ P. WATZLAWICZ y otros, *Cambio*, Herder, Barcelona, 1983, p. 34.

²⁴ G. BATESON, «Un enfoque epistemológico del pensamiento psiquiátrico», en J. RUESCH y G. BATESON, *op. cit.*, pp. 189-212.

y el significado de los mismos se vinculan con representaciones tanto particulares como colectivas, con interpretaciones puntuales de la realidad (de situaciones, por ejemplo). Estas representaciones, a su vez, orientan las conductas, que también a niveles profundos aparecen controladas por los diversos tipos de aprendizaje (de nivel I, II, etc., en la concepción batesoniana).

El contexto sirve para discriminar modos de comunicación (como hablar en serio o en broma) y pautas de conducta (intención A, B, etc.), e implica la presencia de otro factor (el nivel superior o inferior de control de la comunicación) y que se relaciona con la interesante categoría comunicativa de «metacomunicación». Esta significa, por extrapolación de su significado en lingüística, las distintas maneras que adopta la comunicación sobre la comunicación o, más específicamente, la codificación sobre la codificación.

Las relaciones comunicativas «normal» y «anormal» de una persona se diferencian por su capacidad o incapacidad, respectivamente, de poder metacomunicar. Es muy importante que los sujetos en la interacción puedan, para controlar el objeto y la relación comunicativa, discriminar los diferentes significados y sentidos que contienen los mensajes. En una frase, por ejemplo, deben comprender los mensajes sobre los mensajes o la metacomunicación, que se emite intencionalmente.

De aquí la necesidad de aprender, conservar y acrecentar «habilidades comunicativas», lo cual nos lleva al concepto de «competencia comunicativa», que, según P. Watzlawicz, significa que:

«Normalmente, un cierto consenso práctico se consigue en las relaciones humanas a través del proceso de negociación, ratificación y re-negociación. En las relaciones trastornadas, las tentativas de negociar son a veces tan ineptas y groseras que ninguno de los participantes puede permitirse un acuerdo: el foso entre las definiciones dadas de la realidad es demasiado ancho, y amenaza la supervivencia psicológica de cada uno»²⁵.

Desde la perspectiva del análisis de las patologías comunicativas, que es el que adoptamos, un mensaje «normal» sería, reflejando legítimamente la concepción de Palo Alto: «Una secuencia en dos etapas que consiste en imponer primero una definición de la relación y dividirla a continuación en pedazos para sustituirla por otra...»²⁶.

P. Watzlawicz ha logrado sistematizar en una tipología las principales estructuras de la metacomunicación distorsionada, que son las siguientes:

a) *La tangencialización*, que sucede cuando se descuida el contenido del mensaje y la finalidad del emisor.

²⁵ P. WATZLAWICZ, «Estructura de la comunicación psicótica», en I. WINKIN, *op. cit.*, p. 253.

²⁶ P. WATZLAWICZ, *op. cit.*, p. 256.

b) *La descalificación transaccional*, cuando tiene lugar por falta de indicadores metacomunicativos, y cuando el contenido (del mensaje) no se adecúa al contexto.

c) *La mixtificación del mensaje*, cuando se encuentran divergencias entre las declaraciones de uno de los sujetos de la comunicación y las percepciones, sentimientos e intenciones del otro sujeto; así como cuando el receptor se siente incapaz de desmitificar la situación.

d) *La paradoja*, o tipo de mensaje que contiene en sí mismo su propia contradicción, ya que si se trata de órdenes terminantes no pueden obedecerse más que desobedeciendo. Se reúnen, pues, aquí las condiciones para una confusión a gran escala de la realidad interpersonal²⁷.

Además, y en conjunto, la anormalidad sistémica de la familia se vincula también con «circunstancias que debilitan los controles de unos miembros sobre otros»²⁸. Diversas circunstancias internas o externas a la familia crean situaciones inestables o antagónicas que provocan temores de nivel inconsciente a través de síntomas fóbicos. Algunos miembros, por ejemplo los hijos, pueden sufrir fuertes tensiones psicológicas en un medio familiar rodeado de elementos comunicativos patógenos. Como sus comportamientos tienden a integrar estas tensiones por diversos mecanismos mentales, posteriormente aparecen frecuentes fenómenos problemáticos: como contradicciones en la presentación del yo, conflictos de la propia imagen con la imagen que se cree que tienen los otros; bloqueos de determinados significados recibidos, etc.

Se puede decir que el marco teórico amplio que permite explicar la «homeostasis familiar sistémica» y que, a su vez, facilita una interpretación de lo anormal y normal en la familia, se vincula en esta Teoría de la Comunicación de Palo Alto a la hipótesis denominada «teoría del Doble Vínculo» (*Double Bind*), verdadero núcleo teórico de esta escuela, que si bien fue creado por G. Bateson y sistematizado en los años cincuenta por él mismo y por D. D. Jackson, J. Haley y J. H. Weackland, fue revisado posteriormente, en los años sesenta y setenta, por P. Watzlawicz y A. Wilden.

De forma muy resumida, ya que se necesitaría un volumen para hablar de ello en detalle, la teoría del «Doble Vínculo» representa y explica la situación en que se encuentran dos comunicantes cuando uno de ellos recibe simultáneamente dos mandatos o mensajes contradictorios entre sí: uno a nivel de la relación comunicativa y otro a nivel del contenido o información. El receptor, que en la concepción inicial de G. Bateson es la «víctima», no percibe los dos mensajes como de diferentes niveles cuando uno de ellos es metacomunicativo y contiene un código para interpretar al otro mensaje. El sujeto no lo sabe o no puede discriminarlo y diferenciarlo, cayendo entonces en la paradoja de los mensajes contradictorios. Se crea, así, una situa-

²⁷ P. WATZLAWICZ, *op. cit.*, pp. 253 y ss.

²⁸ D. D. JACKSON, *op. cit.*, p. 246.

ción en la que el receptor de la comunicación se parece a un preso encarcelado: puede comunicar, pero limitado por las rejas. Si la familia representa la cárcel, la doble coacción del mensaje es como las rejas que cierran las posibilidades de comunicarse normalmente con los otros miembros, tanto de dentro como de fuera de la familia.

El «Doble Vínculo» es un patrón de comunicación universal del que sólo se puede uno escapar solucionando la paradoja o contradicción planteada, y por medio de elevarse a un nivel lógico superior en el conflicto entre significado de la relación y significado del mensaje, y logrando con ello reestructurar la comunicación sobre la comunicación inicialmente planteada por el emisor y no percibida o asumida por el receptor.

La situación de «Doble Vínculo» se considera, por los teóricos y prácticos de Palo Alto, el agente causal más importante de patologías comunicativas, bien en el seno de la familia, bien dentro de otros grupos. Puede conducir —cuando se repite persistentemente y no se soluciona de alguna manera— a patologías mentales de diferentes tipos, sobre todo a la esquizofrenia, que tienen incidencia en mayor grado sobre los miembros jóvenes de las familias, especialmente hijos²⁹.

En el sistema de la familia humana se dan frecuentemente relaciones contradictorias en su seno entre dos o más miembros, según diferencias lógicas entre los mensajes que se intercambian y que metodológicamente se pueden investigar como secuencias de interacción. Por el proceso de aprendizaje infantil, así como por la enculturización posterior, todos los miembros de una comunidad o sociedad comprenden perfectamente, aunque en mayor o menor grado, las distinciones que existen entre mensajes y las distinciones entre significado y sentido. Pero algunas personas y en determinadas situaciones no saben, no pueden o no quieren discriminarlo, sobre todo si otros miembros de la familia les impiden regular la capacidad de metacomunicar, por lo que sufren los efectos de la «doble coacción», tanto en las relaciones consigo mismos (intracomunicación) como con los otros (intercomunicación). Las salidas lógicas y psicológicas son, entonces, realmente difíciles.

Validan estas hipótesis los datos obtenidos clínicamente de que el enfermo mental, y en especial el esquizofrénico, se caracteriza entre otros rasgos por su incapacidad para distinguir clases de mensajes según diferentes niveles lógicos que controlan la significación y el sentido, ya que este enfermo toma al pie de la letra (significado aparente) todo mensaje enviado o recibido al no

²⁹ La teoría del Doble Vínculo en G. BATESON estaba ya esbozada en su estudio «Balinese Character», de 1942. El artículo principal en el que se plantean las hipótesis y fundamentos epistemológicos es de 1956 y se titula «Hacia una teoría de la esquizofrenia», publicado en *Pasos hacia una ecología de la mente*, C. Lohlé Editor, Buenos Aires, 1976, pp. 231-256. En 1960 y 1969 escribe dos artículos complementarios sobre el Doble Vínculo: «Requisitos mínimos para una teoría de la esquizofrenia» y «El Doble Vínculo 1969», publicados en el mismo libro, pp. 272-299 y 301-308, respectivamente.

lograr diferenciar niveles y con ello percibir y valorar el verdadero significado de los mensajes.

La solución a estas patologías creadas por la regla del «Doble Vínculo» se puede encontrar en la imposición de nuevas reglas y utilizando situaciones tanto naturales como artificiales, sobre todo prácticas terapéuticas. Tal como dice P. Watzlawicz:

«Si un sistema puede calificarse de patológico en la medida en que es incapaz de generar reglas para el cambio de sus propias reglas, la función de la terapia consiste en introducir en ella nuevas reglas de interacción»³⁰.

Este mismo comunicólogo, junto con sus colaboradores, se planteó rigurosamente el análisis del cambio a partir de dos preguntas complementarias: ¿cómo una situación no querida persiste? y ¿qué hay que hacer para cambiar esta situación?, desarrollando un sistema de terapia en base a la vinculación entre dos teorías abstractas y generales iniciadas por G. Bateson: la teoría de los grupos y la teoría de los tipos lógicos. Esta terapia se ha mostrado exitosa en el análisis y tratamiento de la esquizofrenia producida por la incomunicación familiar³¹.

El propio Jackson fundamenta el origen de la enfermedad en la existencia de un círculo vicioso en la comunicación patológica:

«Una razón por la que muchos de nosotros seguimos manifestando alteraciones neuróticas estriba en que nos las arreglamos para encontrar personas con las que integrarnos en un nivel neurótico»³².

Y Watzlawicz enfatiza el aspecto tanto social como conativo de la interacción patológica:

«Las distorsiones de la realidad... no residen en la cabeza de una persona dada, sino más bien en el registro suprapersonal de sus procesos de cohabitación y de información compartida...

La patología se comprende... como un proceso interaccional, interpersonal, algo más que, y diferente, a la suma de las aportaciones de sus asociados en la relación...

El principio fundador, que desborda incluso el campo concreto de las relaciones interpersonales [es el] de que todo sujeto recibe del otro su mensaje bajo una forma invertida...»³³.

³⁰ P. WATZLAWICZ, «Estructura de la comunicación psicótica», *op. cit.*, p. 261.

³¹ P. WATZLAWICZ, J. WEACKLAND y R. FISCH, *Cambio, paradoja y psicoterapia*, Herder, Barcelona, 1982, y, también, P. WATZLAWICZ, J. H. BEAVIN y D. JACKSON, *Teoría de la comunicación humana*, Herder, Barcelona, 1986.

³² D. D. JACKSON, *op. cit.*, p. 234.

³³ P. WATZLAWICZ, «Estructura de la comunicación psicótica», *op. cit.*, pp. 248-250.

Las soluciones deben buscarse, y la terapia debe fundamentarse, en la comprensión de los mecanismos comunicativos que se vinculan con el desarrollo psicótico. La dificultad estriba en que estos mecanismos no presentan una relación lineal, de causa a efecto, sino que son circulares, de manera que desde una perspectiva cibernética la existencia de retroalimentación ofrece más confusión, siendo difícil determinar qué es el efecto y cuál la causa...

El estudio de la comunicación psicótica, pues, se fundamenta en una constatación de lo que está sucediendo y de los mecanismos comunicativos con los que se vincula de una manera circular. Además, es imprescindible comprender el contexto familiar como totalidad:

«Una intervención psiquiátrica adecuada presupondrá una buena comprensión de la situación familiar en su totalidad»³⁴. Sin olvidar, como recalcan diversos autores, desde el propio Bateson hasta Minouchin, el factor «tiempo», vinculado sobre todo a la memoria de las «cosas» familiares.

Todos los teóricos vinculados a Palo Alto reconocen que existen formas limitadas de anormalidad comunicativa que conducen a patologías mentales. Pero ha sido Watzlawicz el que ha intentado resumir estas formas en tipos, que en su concepción son los siguientes:

1. Cuando un individuo es castigado por una percepción correcta del mundo exterior, por parte de alguien que cuenta para él (padre o madre, generalmente), aprende, entonces, a desconfiar de los datos proporcionados por sus sentidos. El sujeto tendrá claras dificultades para comportarse adecuadamente en todo tipo de contextos comunicativos, y tenderá a buscar significados supuestos o fuera de contexto. *A este individuo se le puede considerar entonces como afectado por un síndrome de esquizofrenia.*

2. Cuando un individuo que ejerce influencia sobre otro oye decir a éste que tiene sentimientos diferentes de los que tiene realmente, se sentirá culpable de ser incapaz de experimentar lo que debiera experimentar. Este caso se da cuando los padres observan tristeza o infelicidad de los hijos, y viceversa. *A este individuo se le puede considerar afectado por síntomas de depresión.*

3. Cuando un individuo es expuesto a órdenes, por parte de una persona que cuenta para él, que exigen y prohíben ciertas acciones a la vez. Se establece entonces una situación paradójica en la que el individuo no puede obedecer más que desobedeciendo. *Se puede hablar entonces de tendencia a comportamientos de delincuencia.*

4. *Perspectivas del análisis comunicacional de la familia*

Tomando como punto de partida el de que la Sociología debe enfrentarse a los retos del siglo xx con nuevos conceptos y modelos teóricos, creemos

³⁴ D. D. JACKSON, *op. cit.*, p. 233.

que el paradigma comunicacional es uno de los que pueden desarrollarse más, y —en especial— puede ofrecer más posibilidades para comprender la crisis de valores y creencias de nuestro tiempo, manifestada en especial en la crisis y cambio de la familia moderna.

Si los modelos teóricos inspirados en la denominada «nueva comunicación» produjeron en los Estados Unidos, desde el final de la II Guerra Mundial hasta nuestros días, múltiples ejemplos de viabilidad y aplicaciones específicas, consideramos que habría que intentar hacerlo también en España al análisis de la familia. Si bien es cierto que psicólogos, psicólogos sociales y, sobre todo, terapeutas y psiquiatras, han investigado en nuestro país desde las teorías de Palo Alto, hay que clarificar que sus aplicaciones no han sido sistemáticas ni puras, sino más bien ocasionales e incluso algunas veces confusas.

Además, ha habido un distanciamiento entre estas concepciones y alguna concepción autóctona, destacando la falta de comprensión de las teorías y aplicaciones realizadas, sobre una base que asocia la Psiquiatría y la Comunicación, por el doctor Carlos Castilla del Pino, referente imprescindible para cualquier historia de la comunicación teórica y aplicada en España³⁵.

Un análisis comparativo entre G. Bateson y D. D. Jackson, por una parte, y C. Castilla del Pino, por la otra, respecto de los mecanismos y tipos de factores que contextualizan procesos de incomunicación —y desde ellos afectan a la mente desde la paradoja hasta la esquizofrenia—, podría tener un gran interés para coadyuvar a lograr un nuevo marco de análisis de la personalidad, la comunicación y las enfermedades mentales, tarea que esperamos que algún equipo de investigadores lleve a cabo en breve plazo y desde presupuestos interdisciplinares.

Habría también que replantearse una crítica a Palo Alto, no tanto respecto de la especulación californiana (desde Bateson hasta Watzlawicz, pasando por Jackson) como a la práctica de la terapia familiar sistémica en base a las diferentes variaciones surgidas del mismo modelo general, y entre ellas: modelo «clásico» del Mental Research Institute (MRI), modelo «estratégico» de Haley, modelo «paradójico» de la Escuela de Milán, modelo «experimental» de N. Epstein y N. Bishop, así como el modelo «estructural» de S. Minuchin. Sería necesario, también, vincular esta crítica teórica con otra crítica, esta vez de carácter conceptual, respecto de clarificar por qué ha sido el objeto privilegiado de análisis comunicacional la familia norteamericana del siglo xx y cuál ha sido el contexto sociocultural en el que ha surgido tanto la concepción sistémica e interaccional como la terapia que se ha aplicado para corregir desequilibrios mentales producidos por la incomunicación en el seno de la familia.

³⁵ C. CASTILLA DEL PINO, *La incomunicación*, Península, Barcelona, 1966, y *Un estudio sobre la depresión*, Península, Barcelona, 1970.

La familia, como institución social, ha cambiado mucho en los últimos cuarenta/cincuenta años. Su evolución tiene hitos importantes: la crisis matrimonial y filial de los años sesenta, como producto de los cambios ambientales y, sobre todo, tecnológicos, sucedidos en mayor o menor grado tanto en los Estados Unidos como en la mayoría de los países industrializados; y el neoconservadurismo familiar de los años ochenta... Parece, además, que surgen nuevas formas familiares en todos los países occidentales, basadas en la extensión del divorcio, la reducción del número de hijos, la extensión del trabajo asalariado de la esposa y el establecimiento residencial de un miembro del matrimonio dividido con hijos.

Estas nuevas formas surgen en una sociedad en la que se han debilitado aspectos comunicacionales y culturales anteriormente muy relevantes: como la identificación de clase social, medio residencial, e incluso nación. Sin conocerse todavía con claridad los nuevos rasgos de identidad personal, de pareja y matrimonio, de grupo familiar o de comunidad de estos «nuevos tipos de familia», sí se puede asegurar que tienen cierta naturaleza conflictiva que favorece, y reproduce en ciertos casos, el surgimiento de patologías mentales de fundamentación comunicativa ³⁶.

El Grupo de Palo Alto ha pretendido ser, al mismo tiempo que un conjunto de científicos sociales centrados en conocer y elaborar un nuevo paradigma comunicacional, un equipo interdisciplinar encargado de conceptualizar y solucionar problemas de comunicación y cultura, sobre todo de conflictos de desequilibrio mental dentro de instituciones como establecimientos cerrados y, sobre todo, familias. De alguna manera, estos teóricos han logrado asociar una sociología de la familia norteamericana con una Teoría de la Comunicación y Cultura ³⁷.

Sin embargo, en su desarrollo práctico creemos que se ha convertido más bien en una técnica de análisis del individuo y del grupo familiar que en una interpretación de la familia en cambio y transformación, cuando esta última es la tendencia que se derivaba directamente del desarrollo de los presupuestos y conceptos elaborados por Bateson.

Además, se olvida frecuentemente por diferentes analistas que se basan en esta Escuela que la noción de «sistema» como idea de algo total interrelacionado, reproductivo, finalista y, desde luego, complejo en su aplicación a la familia occidental implica la preeminencia social de una lógica interna que impone reglas y leyes, a veces racionales pero también otras veces irracionales y contradictorias, por lo que el funcionamiento de las relaciones familiares siempre incluye el riesgo de conducir a patologías por el conflicto entre diferencias de niveles entre significados y sentidos.

³⁶ R. D. LAING, *El cuestionamiento de la familia*, Paidós, Buenos Aires, 1980.

³⁷ P. WATZLAWICZ y J. WEAKLAND, *Sur l'Interaction. Palo Alto 1965-1974*, Du Seuil, París, 1981.

Para otros analistas, el «sistema familiar» como totalidad tiende a percibirse aisladamente, al no estudiarse como parte de otro sistema más amplio y superior, como puede ser el sistema sociocultural o el de la estructura de poder... Sin duda, la familia se articula con el sistema de valores sociales y económicos, con la estructura del consumo y bienestar, con la religiosidad o la participación política, por ejemplo, aspectos que inciden directamente sobre el equilibrio/desequilibrio funcional de la institución. La familia es un sistema autónomo sólo en la medida en que está estrechamente vinculado con otros sistemas o subsistemas, según la perspectiva teórica y metodológica que se adopte³⁸. Todas estas transgresiones teóricas devalúan la concepción batesoniana, que es sin ninguna duda la única fuente válida de análisis e interpretación de la interacción sistémica aplicada a la estructura y funcionamiento de instituciones y microsistemas sociales.

Como críticas parciales, tenemos que destacar que hay determinados aspectos de la comunicación que siempre están presentes en la epistemología de Palo Alto sobre la familia y la incomunicación, que no han sido suficientemente estudiados en el desarrollo posterior de la Escuela, y que, sin embargo, tienen una gran relevancia para la investigación de la familia y otros grupos.

Nos referimos en concreto a la importancia que tienen en el sistema no sólo las relaciones de ámbito comunicativo, sino también de otro tipo (por ejemplo, el económico) entre familia, por un lado, y «familias», colectivos y grupos primarios, por el otro; y también a la incidencia del contexto familiar en las anormalidades y patologías de miembros no jóvenes de la familia.

No se han ofrecido, sino tangencialmente, investigaciones prácticas que vinculen procesos y mecanismos comunicativos entre unidades familiares relacionadas entre sí o bien con otros grupos (como vecindades, bandas juveniles, clubes o equipos de trabajo, por ejemplo). Sin embargo, determinados resultados de estas investigaciones podrían clarificar aspectos comunicativos internos y externos de los grupos y de las familias de enorme interés científico-social. Se podría poner como ejemplo la necesidad de considerar la importancia paralela que tienen en el medio social campesino español la familia y la vecindad como estructuras sistémico-comunicaciones articuladas, con relaciones simultáneas de tipo vertical y horizontal, lo que explicaría determinados rasgos de sus redes de comunicación y también ciertas características peculiares de sus sistemas simbólicos (moral, creencias) que, posiblemente, pueden considerarse hipotéticamente como factores genéticos de determinadas anormalidades y patologías comunicativas típicas y singulares de este medio³⁹.

³⁸ W. BUCKLEY, *La Sociología y la teoría moderna de los sistemas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1966.

³⁹ Sobre las características y relevancia de las redes familiares de comunicación, nos remitimos a nuestra tesis doctoral, *La comunicación de la pequeña población campesina en*

El segundo aspecto, considerado insuficiente como objeto de estudio, es el impacto que tienen determinados procesos y tipos de interacción familiar en la génesis y desarrollo de patologías mentales sufridas por miembros ascendentes y colaterales de más edad, tratándose generalmente de padres, tíos o abuelos. Se reconoce, no obstante, que entre estas personas —en contraste con los miembros más jóvenes— es difícil captar claramente cuál es la génesis y cuáles los factores coadyuvantes al desarrollo de enfermedades mentales, sobre todo «porque hay toda una vida detrás» compuesta de múltiples situaciones, transformaciones y poderes; y, además, porque las causas de patologías pueden ser convergentes, múltiples y confusas... Habría que iniciar un importante esfuerzo científico, tanto teórico como empírico, para estudiar este nuevo objeto de investigación desde la Teoría de la Comunicación de Palo Alto.

Queremos también llamar la atención sobre la necesidad de que la Teoría recupere la idea de lo «humano» en la comunicación, en una época de evidente deshumanización de todas las estructuras comunicativas —desde la familia hasta los medios de comunicación de masas— agravada, incluso, por la mitificación de nuevas concepciones tecnológicas (e ideológicas, por lo tanto) de la comunicación que anteponen el producto social (la máquina, el artefacto, la herramienta) al valor del creador humano y social.

Aunque las Ciencias de la Comunicación e Información están en auge y van integrando progresivamente temas, aspectos y campos anteriormente pertenecientes a otras ciencias —Psicología Social, Sociología, Antropología Cultural, Semiología...—, corren el peligro de ir perdiendo poco a poco, aunque persistentemente, su contenido primordial de conocimiento del hombre y de la acción humana, con el fin principal de revalorizarlo y perfeccionarlo, para convertirse en meras técnicas instrumentales de las organizaciones sociales y prácticas culturales o políticas, lo cual es muy peligroso.

En una sociedad en cambio rápido y casi vertiginoso, tal como es la española, la familia de los años noventa se está transformando, y algunos rasgos lo evidencian: comienzo del matrimonio a más edad, modelo ideal de familia formado por cónyuges y uno/dos hijos, cierta extensión de la forma monoparental, limitación de las relaciones de la familia nuclear con grupos muy específicos, mayor tolerancia de las relaciones sexuales pre y extramatrimoniales y aumento de la dependencia paterna para los hijos, entre otros.

La moderna concepción de la familia como estructura interaccional y sistémica, en su aplicación a la sociedad española, debe revisarse en el sentido de que, sin afectar a sus fundamentos teóricos, se introduzcan algunas modificaciones pertinentes según las diferencias comunicacionales entre familia norteamericana y familia española.

Este trabajo de actualización posiblemente afectaría a alguno de los fundamentos teóricos expuestos en la parte central de este artículo, lo cual tendría mucho interés para provocar un nuevo avance de la Teoría de la Comunicación y también de la sociología de la familia.